

BN
RD868.44
P123c



Cuaderno Número 4

Por JUAN E. PADILLA B.

ÁBRETE PASO CON UN LIBRO
EN LA MANO.

EL LIBRO LIBERTA.

DESPUÉS DE LA LECTURA
SIGUEN LAS OBRAS.

ENCARIÑARSE CON EL LIBRO
ES SALIR DE LA NADA.

AVERGUENZATE DE SEGUIR
SIENDO UN MEDIOCRE,
PUDIENDO SER CASI COMO UN
DIOS.

EDITORIA MONTALVO
Santo Domingo, República Dominicana

1 9 6 4



24119

ESTE LIBRO NO ES PARA
MAYORÍAS
SINO PARA HACER
MAYORÍAS



AVERGUÉNZATE DE ALIMENTAR MALOS
PENSAMIENTOS, DE COQUETEAR CON LA
DUDA, DE AVIVAR PALABRAS DE
DERROTA.

AVERGUÉNZATE DE HACER MALOS AU-
GURIOS, DE ACARICIAR EL MIEDO O EL
PRESENTIMIENTO QUE NADIE QUIERE
PARA SÍ.

AVERGUÉNZATE DE FIGURAR ENTRE LOS
PESIMISTAS, ENTRE LOS NEGATIVOS, EN-
TRE LOS QUE DESTRUYEN POR IGNORAN-
CIA O POR AUSENCIA DE FE.

El Cuaderno Número 4

Por JUAN E. PADILLA B.

ABRETE PASO CON UN LIBRO
EN LA MANO.

EL LIBRO LIBERTA.

DESPUÉS DE LA LECTURA
SIGUEN LAS OBRAS.

ENCARIÑARSE CON EL LIBRO
ES SALIR DE LA NADA.

AVERGÜENZATE DE SEGUIR
SIENDO UN MEDIOCRE,
PUDIENDO SER CASI COMO UN
DIOS.

EDITORIA MONTALVO
Santo Domingo, República Dominicana

1 9 6 4





BN
RD868.44
P123C

EL CUADERNO NO. 4

12-10-72
Es urgente hacer Política, como es urgente hacer Patria. Este libro es una invitación. Es una mano abierta. Es, a todo su largo y a todo su ancho, un libro de estímulo. Busca salvar al hombre por el camino más corto y más franco: el amor.

Obsesión del Autor
Política amorosa y Patriotismo amoroso, duartianos, nos llevarán a la comprensión deseada por todos. Todos deseamos llegar a un punto cumbre: el buen entendimiento. Sin amor no se llegará nunca.

No se hace Política ni se hace Patria lanzando piedras ni explotando pólvora.

La Política de persecuciones y el Patriotismo de venganzas, sirven negativamente. Son buenos para la destrucción, para la separación entre hombre y hombre, entre conciencia y conciencia.

Hay que condolerse de los equivocados y de los que parecen equivocados. Si se les hunde más y más, estamos hundiendo la Patria, porque ellos son parte de ella. No basta abrir las puertas para todos. Es necesario invitarlos a entrar.

Desconsiderar a los demás es desconsiderarse a sí mismo.

Hay que irle a cada uno por el camino abierto que él ofrece.



Política de amor y Patriotismo amoroso, de educar educándose.

Las causas no caminan con odio.

•

Los que estén en estado de resentimiento o encono, no resuelven los problemas: los enredan más y más. Necesitamos maestros de envergadura, no verdugos sociales. El odio es el obstáculo mayor.

•

Este libro trata de dulcificar y de inducir al pensamiento. El que piensa bien, no hace mal.

•

Los temperamentos violentos malogran las causas. Por ellos se pierde siempre mucha gente. Cuando se quiere llevar la

angustia a los demás, no se está pensando. El equivocado de hoy puede ser el ciudadano ejemplar de mañana, si se le trata humanitariamente. Es necesario trabajar con el bálsamo y con la luz. Con sólo iluminar se hace una labor extraordinaria. Si el que desea seguir adelante una labor difamatoria fuera sorpresivamente iluminado, se avergonzaría hasta los huesos; su propia oscuridad le cegaría.

●

El que insiste en hablar de cosas tristes tiene menor talento que el gato, que echa tierra sobre lo que no quiere guardar en sus adentros.

Este libro quiere piedad hasta para los verdugos sociales que pregonan las faltas ajenas con entusiasmo, sin la tristeza que invade al hombre común cuando quebranta alguna ley de amor. Es gente



nuestra que puede ser curada con sólo aplicarle silencio y bondad, cura maravillosa.

●

Debemos ajusticiar al error, pero no al que yerra.

Ahorcar a una mujer mala, es tan cruel como quemar el cuerpo de una santa o sacarle los ojos a una paloma.

Los tenebrosos tratan de remediar los males con la misma maldad.

Siendo ellos tremendamente crueles, se dedican a aplicar la tortura moral, muchas veces más inhumana que la tortura física.

●

No existe el malo absoluto.

Toda nuestra gente es de algún modo aprovechable. Si el que trata de corregir o de enseñar es inteligente, sacará mucho más de lo que espera.

Cuando la invade el miedo o le aterro- riza su conducta social, la mujer mala ora como una santa, y su arrepentimiento es- tá cercano.

Los que hacen vida escandalosa llevan una tragedia en sus corazones. Son así por un inexplicable descuido social. Pue- den ser transformados por la educación. Y la misma sociedad está en el deber de educarlos.

Si la pólvora que se gasta en campañas de odio, se empleara sabiamente, los resul- tados favorables serían asombrosos.

Cuando el bruto en nosotros trata de corregir, produce desolación.

El Cuaderno No. 4 viene a exaltar el poco de bien que hay en todos. No hay nadie absolutamente malo, ni absolutamente equivocado. Esto es tan absurdo como suponer que todos somos perfectos.

Estamos en un proceso de superación y las violencias son veneno.

Los que hacen resaltar las faltas de los demás, sin saberlo las agudizan, las encorvan, y las aumentan: y proceden como terribles dictadores, como tiranos implacables.

Este libro trata de apaciguar al bruto en nosotros, al demonio interno. Y decreta fuego contra la miseria, no contra los miserables. Fuego contra la ignorancia, no contra los ignorantes. Fuego contra la holgazanería, que degrada tanto a los pueblos, y misericordia y educación y

trabajo para los holgazanes. Incineración de la basura; fuego contra el vocabulario manchado o pecaminoso del bruto callejero; fuego contra la picardía y contra la maledicencia y educación y tratamiento para los que alimentan estos bajos planos de degradación social.

•

Hay mendicidad callejera, porque se toleran los vicios; porque hay indiferencia culpable, porque se consienten los lugares de perdición, porque han ocupado puestos de responsabilidad social personas de insensibilidad casi absoluta.

Necesitamos leyes tan sabias y tan justas, que no haya lugar a la delincuencia.

•

Este libro es una invitación.



Su antecesor, MENSAJE AL HOMBRE BUENO DEL MUNDO, está caminando y cumpliendo su misión entre los amantes de esta clase de lectura. Con él muchos se han librado del suicidio moral, y se han avergonzado de la dureza de corazón. Es mucho. Manos amigas y comprensivas le han asignado puesto entre libros famosos. Jóvenes de valía lo han acariciado entre sus manos prometedoras.

Este, el CUADERNO No. 4, sigue el mismo camino y ha de hallar, sin duda, igual comprensión.

Hasta un nuevo encuentro,

JUAN E. PADILLA BISONO.

Febrero, 1964.



AL OPTIMISTA INVENCIBLE

El Maestro está en nosotros, el guía interno que sabe todas las cosas. Escuchemos su voz. Él puede aumentar nuestros recursos sorpresivamente. Él nos libra de las limitaciones y de los apuros. Él desvanece la duda y pulveriza el temor y aleja los fantasmas. Él aumenta el valor y acrecienta la alegría. El malo, que es la tristeza, no podrá contra Él. Su ley es la misma que hace surgir el agua, que guía el aire, que estremece las alas del pájaro, que le da órdenes a la tierra, que



sujeta los abismos y le da poder a la luz.
Él es el Confortador en nosotros.

Los demonios aumentan hasta lo sumo el volumen de los ruidos, mientras el Cristo interno ordena silencio. Silencio para hablar con los niños, para escuchar la música de las esferas, para determinar el crecimiento de los árboles o el color de las flores. Nosotros, como Él, estamos venciendo al mundo con nuestros credos de fe. El tremendo profeta Isaías nos alerta con su palabra llena de poder: “Inclina tu oído y ven hacia mí; escucha y tu alma vivirá.” Cuando el hombre se hace sordo a Dios, compromete su obra.

El que quiera verdadero poder de espíritu, que escuche. El distraído dejará

pasar la gracia celeste junto a sí, sin verla. Dejará que el agua de la vida se vierta sobre la tierra, sin aprovecharla. Abre tu oído y deja que el maravilloso Guía interno te hable. No arriesgues las batallas antes que Él ordene. Espéralo en silencio. El pensamiento ganará la batalla. Aquieta tus manos, aquieta tu boca. Él entra por el pensamiento. Levantando el pensamiento todo el poder pasará a nuestras manos. El descuido en esta hora suprema será maldecido por el mismo Dios.

Actívate, ¡Oh mente! Tu destino es crear aún en los mismos planos de lo imposible. Ve tú delante. Ábrete paso hacia el hombre bueno del mundo. El mal está en asecho, activísimo, hasta en la letra de las canciones y en las prédicas callejeras. Pero nada podrá contra ti, optimista invencible. En tu mente está tu

poder. Eres fuerte en tu pensamiento. El que flaquea en la mente, perderá la batalla. Desde tu mente puedes decretar un inmenso bien o un inmenso mal. Si por ignorancia pones tu fe en el mal, tendrás días negros. Se te aumentarán las plagas y caerás en el hoyo junto con tus dioses de barro. Activando la mente, que es el retorno a Dios, podrás con sorpresa producir desde el pequeño bien hasta el mayor de los bienes. El veneno mortal de la duda quebranta tus fuerzas y hace vacilar tus pasos: échalo fuera de tu pensamiento. Es la hora suprema en el reloj de tu destino. Escucha a tu Dios interno, a tu Guía maravilloso. El que actúe solo, necesariamente se perderá.

LA EDUCACION
VENCERÁ TODO MAL
Y TODA TRISTEZA

Ve hacia la alegría por la educación. Educarse es como renacer. Avanza hacia el supremo gozo por la educación. Borra la tristeza de tus ojos: edúcate. La tristeza de los ojos de la vaca es inmensa. No basta ser bueno. Es la educación la que borra todas las cicatrices de penas y todas las huellas que deja el sufrir. Y las convierte en luz, en gozo, en poder.

La educación es actividad. La gente y los pueblos sin educación lucen como muertos. Educarse es activarse. Es operar en sí mismo un cambio asombroso. Por la educación la gente cambia, se enciende, se mueve, avanza y realiza. La gente sin educación vive aplastada. Si quieres sacar algo de alguien, edúcale. El más productivo y el más efectivo de todos los tratamientos es la educación. La educación transforma al sujeto. El cultivo del hombre es más urgente que el cultivo de la tierra. Sin el cultivo del hombre se llega primero a la muerte.

Es el maestro el más grande de los libertadores. Es el cortador de tinieblas. Hallar un maestro es un paso de importancia trascendente. Busca la amistad con el maestro. Enseñar es como resucitar. Es poner activo el bien que hay en

todos. La enseñanza activa y revoluciona las fuerzas internas del ser. “Educación o muerte” La falta de educación esclaviza demasiado. El hombre sin educación es necesariamente triste.

Ante el asombro de vivir se abren dos caminos: educación o barbarie. El único hombre civilizado es el que posee la educación. Es el hombre que se guía a sí mismo por sendas de rectitud. Es el maravilloso luchador interno que trata de salir impoluto en la lucha diaria con las pasiones. Es el que trata de libertarse para libertar. El que trata de vencerse para vencer. El vencedor de los demonios internos que impulsan al mal. El vencedor del bruto en nosotros. El domador de la serpiente maligna. Educar es como hacer dulzura. Es como establecer mansedumbre entre los dominios del mal. Pa-

ra que las masas no sean peligrosamente dañinas requieren una urgente educación. El mayor bien que puede hacerle un gobierno a un pueblo es educarlo.



Los pueblos en sí son oro, si son educados. Sin educación vegetan en estados de muerte. Es urgencia suma salvar al hombre por la educación. La ignorancia hunde hasta los ojos. La ignorancia es una fábrica de mendigos e impotentes, que sigue su carrera loca aumentando los apocados, los inútiles, la gente de nada, que sólo llena malamente las necesidades corporales. Gente sin dignidad mental. Gente que no se paga a sí misma y roba y mata y calumnia y hace mal uso de su cuerpo y vive en inmenso desamor.



No se peca por saber sino por ignorar. Los resultados de la ignorancia siguen

siendo los mismos: viejos tristes, niños rotos, mujeres destrozadas.

•

Orientadas por la educación las masas se agregan al trabajo, empujan el progreso, y sacan la vida de la nada. Porque la educación es la fuerza mayor de los pueblos. Los pueblos educados son prácticamente inmortales. Los bajos estados de conciencia son los que producen el estancamiento. La falta de educación tiene su historial triste: negatividad, impotencia social. Si queremos orden, decencia, armonía social, comencemos la guerra sin tiros: la educación.

•

La abundancia fabulosa de mendigos, de holgazanes, de prófugos de la escuela, denuncia que la educación es poca y que

el descuido es mucho. Imponed la educación y abriréis paso a la felicidad. La santa alegría de los pueblos requiere grados de conciencia. Abrid una escuela por cada prostíbulo que se cierra. Las casas de perdición son fábricas de mendigos. Los gobernantes ciegos las permiten. La enseñanza, la religión, la filosofía, la política que no transforma al individuo, son pasatiempo engañoso.

●

Apresúrate a salir de la nada. Guíate por un gran deseo esencial. Renuncia al polvo y al fango. Saca a flote al estudiante continuo que hay en ti. Ábrele paso al ser maravilloso que radica en ti mismo. No seas un carcelero de Cristos. No te limites a la vida insubstancial. Vive para la vida y no para la muerte. Enciéndete de espíritu ahora mismo. Busca la orientación.

●

La inactividad es estancamiento y es muerte. Con pensamiento dirigido, tus tareas se facilitarán asombrosamente. La negligencia es un veneno social: cultívatela. Levántate. Edúcate. La educación te habilita para el servicio. Y el servicio es santidad. Las manos que sirven son manos divinas. Los hombres que sirven son como dioses: sea que entierren las semillas, que empujen las piedras, que mezclen el polvo o poden las ramas. Son como recogedores de estrellas en las madrugadas.

Las gentes serán perseguidas: no para matarlas sino para echarles la educación gota a gota en el oído. El bienestar será obligatorio, previa educación obligatoria. Tu posición en el mundo no debe ser un regalo de nadie sino obra exclusiva primero de tu pensamiento y después de tus manos. ¡Prohibido el mal!

¡Sepultada la miseria! ¡Extinguida hasta su última gota la tristeza! La educación es prepotente. Ella por sí sola liberta. Sácalo todo de ti mismo y no tendrás que comer el pan pedido: ni llevar sobre tu cuerpo la mancha triste de la ropa robada. Trabaja como los buenos mezclando alegría y esfuerzo. La educación te enseñará a empujar tu obra, día tras día, minuto tras minuto.

Crea tu propia fortaleza mientras los demás levantan la suya. La creación surge de tu pensamiento, brota de tus dedos. Crea tus relaciones. Crea tu trabajo. El secreto está en la educación. Si el esfuerzo que se emplea en pedir o en atracar, se dedicara a producir, la mendicidad quedaría prontamente reducida a cero.

Cultivemos al hombre y tendremos riqueza positiva permanente. Ocupemos al hombre y no sobrará tiempo para odiar ni para destruir ni para entristecer. Le volverá la alegría a los ojos y la dulzura al corazón. Si es urgente cultivar la tierra, es más urgente cultivar al hombre. Trabajemos al hombre primero en su mente. La mente enseñará al corazón. Los cielos están abiertos: basta unirse a ellos en pensamiento. Cuando nada hay arriba, nada hay abajo. La mente universal, prepotente y fecunda, espera nuestras llamadas: los cielos están abiertos. La educación pondrá en nuestras manos todos los poderes del mundo.

●

Le educación posee la llave de los cielos. El gran secreto está en el pensamiento. Cultívate mentalmente. Educarse es como abrirse a la luz. La educación au-

menta el poder. Con educación los hombres son como dioses: hermosos, prepotentes, inmensos. La caminata es hacia adentro, hacia las intimidades del ser: hacia un estado mayor de conciencia. El espíritu de la educación está llamando: “Si en la primera oportunidad no hallares mi corazón amoroso, vuelve a mí nuevamente. Háblame otra vez. Llámame, tócame, mírame. Soy una musa que coquetea con todos. Pero que se entrega a los más audaces, a los que se vencen a sí mismos. Si te digo no, la verdad es que quiero decirte: sí. Llámame de nuevo. Vuelve a mí otra vez. No soy copa ni humo ni falda manchada. Soy espíritu de libertad, espíritu inmortal, esencia de esencia, pensamiento de pensamiento. Los que llegan a mí no se devuelven jamás: son los pensadores, los artistas, los poetas, los santos, los sabios, todos los buenos del mundo, todos los que trabajan con dul-

zura y silencio. Todos han estado conmigo.”

●

La vida intrascendente es pecado. Edúcate. La educación es la fuerza de tu vida. No somos infelices por lo que sabemos sino por lo que ignoramos. El ignorante no muere sino que vive muerto. Apártate de la ignorancia. Convierte lo negativo en positivo, dentro de lo posible, y los elementos de derrota en material de victoria. Usa en tu favor todo lo que te fuere contrario. Si abunda el mal, es deber urgente transformarlo en sustancia de bien. Busca la luz aun en medio de las tinieblas. No te detengas sino para comenzar nuevamente. Que la palabra “*adelante*” no se apague nunca en tus labios ni mucho menos en tu pensamiento.

●

Edúcate y educa. Agrégate a los que valen y a los que saben. El trato con gente de mal vivir dejará un balance de amarguras en tu alma. Busca la sabiduría divina por la educación de tu yo. Inclina tu corazoncito a la gente de buen vivir. La educación comienza después de la alfabetización y en muchos casos mucho antes. Si no puedes leer por ti mismo acércate a los que leen. La sabiduría entra por el oído. La gente que sabe dirigirse a sí misma, es sabia. La sabiduría es el final de la educación. La educación que no enseña un sabio vivir, es nula, y sólo da frutos amargos. El ignorante más peligroso es el que no acepta consejos. En los grandes hogares, por su poderosa educación, hasta el personal de servicio es digno de respeto. La primera intención del ignorante es destruir y darles rienda suelta a sus instintos. Se guía por las pasiones. Y hace el mal sin saber que lo hace. Sólo se afana por ganarse el pan;

y tan malamente, que en resumen lo que se gana es la muerte. Queda sólo un camino abierto: la educación. Edúcate.

•

Cuando la educación llena su verdadero cometido, la gente se espiritualiza. Cuando la educación se queda por debajo, es educación a medias o ignorancia, que hace tanto mal. Es urgente una educación integral que ponga en actividad todas las fuerzas internas del sér. Que no sea el loco el que actúe sino el sabio en nosotros, o Yo mayor o Dios.

•

La abundancia de malos, o inútiles, prueba que la educación es incompleta, desastrosamente incompleta. Que se educa, no para vivir, sino para morir. Para sufrir. Hay muchos patriotas. Pero pa-

triotas sin talento. Destructivos. Con más odio que amor en el pecho. La sola educación debería de ser una carta de crédito para el buen vivir. Afánate, minuto por minuto, por adquirir educación verdadera. El abandono es un crimen. Púlete. El descuido conlleva una desgracia: supérate. Aun la piedra cumple un gran destino: cumple el tuyo. Dentro de ti hay algo invencible: ábrele paso. Vienen días maravillosos en los que hasta las piedras hablarán. No te quedes dormido.

HAY UN DIOS CONFIABLE

Hay un Dios que responde, que se conmueve. Hay un Dios confiable, que honra sus promesas. Hay un Dios extraordinario que orienta los pasos de los hombres, que empuja las obras, que guía a los Suyos y no los deja caer en batalla antes de cumplir sus propósitos. Hay un Dios confiable, superior a los hombres y superior a los ángeles. Un Dios que se conmueve ante los conflictos humanos y que responde a los que a Él claman. Hay un Dios confiable, que sostiene a los valientes y da de su poder a los luchadores extraordinarios, a los que mastican las

piedras y el fuego. No camines de espaldas a Él. Consúltale siempre y espera sus contestaciones antes de actuar. Su fuerza entra por el pensamiento y llega hasta el mismo corazón.

•

Cuando dejamos apagar a Dios en el pensamiento se pierde siempre la batalla, porque el hombre solo es necesariamente débil. El brazo de Dios sostiene al hombre de corazón. El momento desesperado de un hombre es aquel en que se acobarda. Dios fortalece el corazoncito de los que siguen Sus pasos y confían en Él. En medio de la desolación mayor pueden verse aún sus signos de triunfo. Él sabe cuándo debe moverse un dedo y cuándo debe abrirse un ojo. Él ordena los pasos. El que sigue a un hombre sin Dios se está exponiendo peligrosamente. Reconcíliate con tu Dios bueno y confiable. No te

intimides, no retrocedas, hasta que Él dé su voz de mando. Aunque nunca se apresura, Dios llega siempre a la hora precisa.

Establece la paz en tu mente. Y espera la voz de Dios. El hombre que se impacienta no entiende a Dios y arriesga las batallas y las pierde tristemente, sin gloria. La gloria es para los hijos de Dios. “Serénate y repósate y comprende que Yo soy Dios”.

Temperamentos aparentemente selectos niegan a Dios, no por necesidad, sino por desesperación. Ignoran que la violencia es contraria al gran saber. Y al gran poder. Un Dios abatido o desesperado o confuso, no es Dios. Se niega a

Dios por incomprensión de sus leyes. Por vanidad, por fatuidad, por desesperación mental. Un muchacho simplón, que se considera muy hermoso, llega fácilmente a negar a sus progenitores.

El que quiera disfrutar de los bienes de Dios, que haga amistad con Él. Lo que no se obtiene por derecho, se obtiene por amistad. Por gracia. Hay que profundizar en Dios. Leer y releer en sus designios. Negarlo por no comprenderlo es el primer impulso del atormentado mental. Este impulso pasa. Personas azotadas por circunstancias desfavorables, flageladas por necesidades urgentes, querrán ayudar a Dios en sus designios. Pero Dios es solo y trabaja en soledad. No admiten a Dios porque tienen sus corazones en la tierra. Por otra parte, Dios no tiene tratos con mediocres. Sus favoritos son hom-

bres de corazón: Abraham, Moisés, David, Jesucristo, aunque siempre escucha y remedia a los que claman a Él. Haz confianza con Dios. Reconcíliate con Él. Busca su sabiduría y sus consejos. No quieras dirigir a Dios. Deja que Él te dirija.

A M O R

Palabra prepotente. Por sí sola encierra una gran intensidad. No hay hecho ni obra que encierre mayor poder. Ella sola impulsa. Ella sola crea. Simplemente repitiéndola podrían cambiar tierra y mares y cielos. Con solo decir “te amo”, surge una nueva isla en el espíritu o nueva república en el alma. Depende de cómo se diga y de quién lo diga. Palabra llena de acción y de potencia y de inmortalidad. Palabra que por sí misma hace que giren los portales celestes y que se abran inmensamente los cielos.

Las relaciones humanas sin amor constituyen el pecado. El amor es positivo hasta lo sumo. Por sí mismo tiene poder de creación y sus obras son inmortales. La persona que venciendo a sí misma se abre paso hacia el mundo y se gana el pan con dignidad y alegría, con poco o con mucho talento, lo hace por amor. Así se perpetúan los niños y la confraternidad humana sigue extendiendo sus eslabones.



Los seres inferiores tienen poco contenido amoroso o poca esencia divina. El espíritu de servicio que anima minuto por minuto a la mejor gente del mundo, tiene su origen en el amor. Amad solamente y conoceréis la felicidad. Estaréis con ella. No busquéis felicidad fuera del amor: no la hallaréis nunca. Los traba-

jadores radiantes aman. Todo lo resuelven con gozo porque aman.



El odio es un descendimiento. Es quedar fuera de la órbita celeste. Endulza tu sangre con el amor y derrotarás al demonio de la tristeza. Los ojos que aman hacen descubrimientos maravillosos. Los ojos de un hombre alegre parecen los ojos de un santo. Véncelo todo con la alegría. Hasta la muerte respeta a un corazón gozoso. Un trabajador alegre, por su sola alegría, es, en sus evoluciones, como un pequeño dios.



Un hombre rico, de cara muy dura, se “extravió” entre un pelotón de trabajadores alegres. Se sintió avergonzado y confundido con tanta alegría. Aquello pare-

cía el cielo. Las mujeres eran dulcísimas. Todos sin preocupaciones, sin prejuicios y sin temor. Todos tan unidos. Y aquel hombre tan pesado y tan triste. Los que trabajan con gozo son como los enamorados para quienes hasta los errores resultan para bien. El amor convierte las caras de piedra en caras de azúcar.

●

Los que verdaderamente aman son los que remozan al mundo, y en quienes se entremezclan los misterios del árbol y los misterios de la luz. Le sonríen al mal y se gozan hasta en la muerte. “Lo enterramos con lágrimas de gozo”. Como si más bien fuera un glorioso nacimiento. “Mientras ellos duermen, yo trabajo reciamente”. Es uno que se refiere a su mujer con sus hijitos. No le duele el trabajo, porque ama.

●

Este aporte diario del hombre que trabaja porque ama, perpetúa la dignidad humana en la familia. Así persiste en los más duros trabajos, bajo los rayos quemantes del sol, entre la espesura de la noche, o la penumbra de la madrugada, entre nubes y tempestades de polvo o entre chorros de agua.



Porque el amor es, en esencia, una ciencia activa. Ciencia de fe. Los que se huyen de los deberes, es porque aún no están saturados de amor. El amor se sacrifica a sí mismo, pero no sacrifica a nadie. La generosidad y el altruísmo son caminos del amor, que sólo transitan los iniciados. Cuando se seca el árbol del amor viene la gran tristeza. Entonces la mujer es como una rosa pisoteada por bestias o una muñeca de basurero. Y los niños parecen ángeles de tristeza con las alas de tierra, con una ancianidad en los ojos de-

masiado visible. La dignidad de la alegría es de los que aman, aunque mezclen las lágrimas con el canto. El amor reconstruye todo lo dañado y restaura todo lo perdido. Por estados vivos de amor, o estados de gracia, sobrepasamos el mundo puramente telúrico y pisamos alfombras y peldaños celestes. “Nos traspasábamos las uvas maduras y el vino de una en otra boca. Y hablaban solamente nuestros ojos”.



Por sus tres hijitos que ama, la “Izquierda” maravillosa realiza cada día trabajos durísimos. Rompe el alba con su cuerpo de piedra. Como si cada día exprimiera con sus manos la inmensa madrugada. El trabajo no la destruye porque ama. El trabajo amoroso agiganta. Aleja de su mente los malos pensamientos por los tres hijitos que ama. Cuando habla de ellos le viene un reposo mental inmenso. Son evoluciones del amor. Grados del

amor universal y eterno. Desde su corazón manaban diversas fuentes amorosas: desde el perdón hasta la ayuda directa a desconocidos y hasta a enemigos. Porque el amor a uno sólo, es amor egoísta o amor de mundo. Y ya su amor había traspasado todos los límites de la picardía.



El amor, solo él, resolverá todos los agudos problemas que aún inquietan al mundo. El nos limpiará de la miseria, de la tristeza y del miedo. El, sólo él, nos librará de la muerte, “porque los que creyeren en mí, aunque hubieren muerto, vivirán”.— No habrá que luchar el pan, si establecemos el reino de Dios en nuestras mentes. La promesa es que “todo nos será dado por añadidura” o por gracia. Por trasmutación el amor convertirá las piedras en pan y el agua en vino de dulzura. Creed solamente. Creed. Y amad.

SOBRE EL ENTUSIASMO

Cuando él enciende los ojos hay salud. Los entusiastas verdaderos son como Cristos presuros para el bien. Enfriarse es como morir para el espíritu. En una mesa de decisiones la sola presencia de un entusiasta es señal de triunfo.

El entusiasta va siempre delante. Es un guía maravilloso. Con su solo pensamiento va desvaneciendo el hielo de la indecisión. Él sabe que siempre existe una posibilidad y la ve primero que nadie. Él

se enciende más fácilmente que los demás. Coloquemos delante a los entusiastas, ejército invencible. Ellos nos llevarán a la actividad y la sola actividad es victoria. Los entusiastas son los pilotos de toda gran aventura. Ellos se abren camino y le abren camino a muchos. El solo entusiasmo es más que la pólvora. Él adivina los objetivos y los toma por sorpresa. Él forma palabra por palabra, pensamiento por pensamiento, piedra por piedra.

El entusiasta crea las posibilidades antes de producirse, porque él es pensamiento en acción. Basta colocar hombres fríos delante para que las causas más bellas naufraguen. Desde su pensamiento el entusiasta dirige la potencia del fuego y los impulsos del viento. Ve claramente las posibilidades y las agranda, mientras que el pesimista ve solamente las dificultades

y las multiplica. El entusiasta es altamente positivo. Hace surgir lo que desea de las mismas entrañas de la nada. Los entusiastas ponen sus miras hacia la vida y para ellos la vida es la gran verdad.

●

Mientras el pesimista no haya nada que hacer y se aburre y halla largo el tiempo, el entusiasta le agrega trechos al día y con frecuencia llega a empujar la noche. Métele entusiasmo a tu obra y caminará. El trabajador frío es detestable. El que es tardo en comenzar tendrá luego poco tiempo para hacer rectificaciones.

●

El entusiasmo y el miedo no caminan juntos. El solo desvanecer el hielo de la vida significa valor. El entusiasmo no tarda mucho en liquidar al miedo. El tra-

bajador entusiasta se halla en estado de santidad. Es un verdadero hacedor. Él es el primero que sale y el último que retorna, en lucha a muerte con su destino. Abrázate a tu obra y empújala. Tal hace el entusiasta.

DE LA SIMPATIA

Por simpatía las almas llegan a comprenderse. El cultivo de la simpatía induce a estados bellos de amor. Hay sonrisas que muestran el alma, hijas de una poderosa simpatía. La simpatía es un don celeste. Cuando los ojos ríen, es porque el alma ríe también. Mostrar simpatía es signo de salud. Cuando la simpatía revo-tea entre los ojos es porque todo el árbol de la vida está lleno de gozo.



Por simple simpatía se nos admite más allá de donde se admite por dinero. La



simpatía abre puertas que las llaves comunes no aciertan a abrir. La estimación se mide por grados de simpatía. Los que simpatizan entregan a los demás las partes más valiosas de su ser. Lo dan todo por nada. Pero les queda el estado de gozo, con el cual se abren solos los portales celestes.



Las grandes uniones se realizan por adivinación, por simpatía. Una mujer puede ser bonita. Pero si irradia simpatía es bella. Cultivando el maravilloso arte de la simpatía quedarían borrados los muros que dividen las clases sociales e imperaría una sola clase: la de los simpatizantes o nobles del espíritu. Si hay rubias que ciegan con su belleza, hay morenas que tientan a los mismos ángeles. Son grados de belleza que los simpatizantes aquilatan a perfección.



Unos ojos negros vivaces y profundos, no desmerecen ante unos ojos azules angelicales o ante unos ojos verdes llenos de poder y de gloria. Los que establecen diferencias por el color del cabello, de la piel o de los ojos, son ojos miopes; lamentablemente en desgracia. Un corazón en donde no haya una viva simpatía para todo ser humano, es un corazón lleno de serpientes. Porque la amplitud y la generosidad son los primeros deberes de la simpatía. La simpatía es una evolución de la generosidad. Ambas acogen, ambas perdonan, y cosen las heridas con agujas de seda. Pero la simpatía tiene mayor poder de penetración y dulcifica con mayor profundidad. La generosidad puede herir, por inocencia, pero la simpatía es siempre balsámica y está siempre alerta. La generosidad da a la justa medida de lo que se pide, mientras que la simpatía se extiende mucho más y colma.



Con frecuencia los deseos mueren marchitos en su cuna, mientras que las cosas con las cuales simpatizamos a lo vivo, vienen aproximándose inevitablemente. Una mente que simpatiza es una mente atractiva. Simpatizar es poseer con entrañable dulzura. Es ser por anticipado. El que desea ser bueno puede que tarde mucho en serlo. El que simpatiza con la bondad, ya lo es por gracia.

●

La violencia es el arma de los que temen, de los que dudan, de los que rechazan. Cuando nos impulsa la simpatía no tenemos que levantar un dedo contra nadie y la violencia queda anulada. La simpatía no teme, porque ella misma es poder. Al desplazar el odio, también se desplaza el temor. Borrando los resentimientos y los enojos, profesión de mediocres, establecemos en nosotros la simpa-

tía, establecemos un bien que Dios no tarda en hacer verdadero.



Simpatizar es crear cosas agradables en la mente. El estado de simpatía es un estado de elevación mental, en el cual la creación adquiere tintes de gozo. Simpatizando no le hacemos bien a nadie sino que nos gratificamos a nosotros mismos.



El estado de no simpatía es un estado de tristeza. Hay que tener ideas de simpatía para que todo cambie. La sola simpatía hace que las obras avancen. Por la simpatía atraemos las personas y cosas que amamos o preferimos.



El odio perpetúa las condiciones y estados indeseables. La simpatía los trans-

forma. Identificarse con algo bello o perfecto por simpatía, es una forma de poseerlo. Lo que comprendemos a perfección es nuestro. Por simpatía podemos establecer la clase de mundo que nos agradaría vivir. “Decretarás una cosa y se te quedará estable”.

DE LA AMISTAD

La amistad es sagrada. Un amigo no perjudica nunca. La verdadera raíz de la amistad es la simpatía. Los simples enamorados se tocan las puntas de los dedos, se entrecruzan alegres miradas, y se reparten los besos con menor o mayor gozo. Y, si no son verdaderos amigos del alma, se olvidan y hasta llegan al crimen de desgarrarse mutuamente. Riñen.



Sed siempre amigos. La simpatía aproxima y la amistad une para siempre. Las



almas inteligentes se mantienen en luminosa amistad. El buen amigo no habla mal. No augura males. Se mantiene en un amplio margen de delicadeza, en donde no hay espacio para las pequeñeces humanas.



Cuando los enamorados son al mismo tiempo amigos, son enamorados para siempre, unidos por las dos fuerzas mayores en las relaciones humanas y divinas: la admiración y la simpatía. Conoced la amistad y sus misterios. Cuando las almas se sienten unidas por amistad, se encuentran como en una antesala gloriosa. Se hallan en los aleros del recuerdo y de ahí vuelan al infinito.



Los familiares solamente por la sangre se molestan, y con frecuencia llegan

hasta degradarse con la frialdad y el odio. Los amigos ven sólo las virtudes, las grandes cualidades del ser, y sobrenadan hasta llegar a las aguas profundas del afecto. La amistad sabe contenerse antes de llegar a la ofensa. Se sacrifica para no arribar a los límites del desamor. La dulzura permanente de los enamorados ejemplares, se debe a que también son amigos. Cuando la familia se fundamenta en la amistad, se hace una institución inconmovible.

DE LA BELLEZA

En donde no hay belleza, hay pecado. No se entra a la gloria sino por los portales de lo bello. Los verdaderos estados de gracia son estados de belleza. La distinción comienza con el amor de lo bello. La belleza que hay en una persona o en una cosa, es la única bondad que hay en ella. La belleza suma no admite la picardía ni se mancha con la malicia. El barro no cuenta. Es el mundo de la rosa. El niño en nosotros adquiere todo su poder. Dios arenga desde nuestros ojos. El ángel canta en nuestras almas.

La moral sin belleza es inmoralidad, por su inmensa desolación. Los ojos se llenan de gloria en la contemplación de una madrugada o en la realización de un crepúsculo. En todo acto inmoral la belleza ha estado ausente. Se saca belleza de nosotros sufriendo, como surge la sangre de la piedra, apretando. Sufrimos cuando la belleza deja de realizarse en nosotros. Cuando su bondad suma nos abandona.

●

Por grados de perfección continuados, lo bonito se hace hermoso y lo hermoso, bello: que es el más allá de las almas delicadas.

●

Por precipitación o impaciencia se desandan los caminos de lo bello y se cae en lo escandaloso o pornográfico o arte bajo de zafacón. Es el alimento de las al-

mas perdidas que transitan por los basureros, en donde la luminosa ascensión es imposible. Allí se fabrican los materiales de pecado. Es el descendimiento triste. Es la muerte del alma cuando el cuerpo vive aún. Se llaman artistas porque manosean el arte. Son los que imponen el libro malo y la subscripción barata a punta de bayoneta. El arte o producción de belleza es función de santidad, lejos de todo comercio mundano. Injustamente toman el nombre de artistas todos los entretenedores y alborotadores, gente de mucho ruido y de mucho movimiento, que muestra fácilmente la carne de poca valía. El arte profundo, productor de belleza suma, trabaja con la dignidad del silencio, como un dios solitario que termina con gracia las puntas de una estrella o un ojo de mariposa. Creo que son pecadores de mucha culpa los que toman el nombre de artistas en vano.

En la misión de la belleza está empeñada la liberación del mundo. Se pasa de lo mortal a la inmortalidad. De la muerte irremediable a la vida luminosa. El creador de belleza es un Maestro con categoría de libertador. El crea la obra, la hace surgir de la nada. Cada vez que el ser humano es sorprendido por la obra de belleza se produce un cambio en el mundo. Es como un nacimiento en el sujeto. Algo que le estremece y le besa en el alma, y le deja una sensación de luz y de poder. El surgimiento de algo grandioso es como el resurgir de un mundo.

●

Los muchachos que llevan poemas en el bolsillo difieren demasiado de los que llevan puñales en la cintura. Los amigos del arte verdadero, no tienen que procurarse pistolas ni recostarse entre las almohadas del vicio. Tienen ya un moti-

vo para llenar sus días y colmar su pensamiento. Ellos también son artistas por amor: única razón legítima de ser. El apasionado de la belleza es y vive como un santo. Un santo victorioso. Ya no se alimenta de desperdicios sino de ideas. Vive en pensamiento.

SOBRE LA BONDAD

La bondad es el estado natural del hombre. No hay fortaleza igual a la fortaleza de la bondad. El verdadero hombre bueno vive sin temor. Sentirse bueno es sentirse libre. La mayor de las libertades es la libertad para hacer el bien. Cuando la gente se mancha con la maldad arruina su vida, y quebranta la armonía entre los cielos y la tierra y se hace triste.



La bondad es un levantamiento de la dignidad humana. Los que están guia-

dos por demonios, no entienden los misterios de la bondad. La bondad es el estado de luz de la mente. En las honduras del recuerdo sobrenadan los actos de bondad como puntos luminosos insumergibles. La bondad es la última trincheira que no se rinde nunca. Es en la bondad en donde radica la fortaleza del hombre. Hombre bueno es hombre fuerte.



Se hace la maldad cuando no se sabe hacer otra cosa. El que no sabe construir, destruye. Al no poder llenar su pensamiento de luz, se deja poseer por las tinieblas. La maldad es obscuridad de conciencia. Al no poder lanzar una rosa, el perverso tira una piedra. No sabiendo acariciar con una galantería, hierre con una blasfemia. No es señor de novias sino señor de lechuzas. Al no poder

endulzar su propia vida, trata de amargar la vida ajena.



El bondadoso ejemplar parece alimentarse de luz. Y lleva la luz en lo alto de su pensamiento. En la república de la bondad descenderá el pan del cielo, a pesar de los pesares.

TRABAJA PARA VIVIR, NO PARA MORIR

Que el trabajo en nosotros sea una iluminación, una plegaria, un poder. Que no se mezcle con la picardía: la mala fe es una mancha. Realicemos el trabajo en estado de gozo, y en estado de fe. Trabajemos para vivir, no para morir. Hay quienes llevan la muerte pintada en los ojos: la muerte de la esperanza y de la alegría. Que el resentimiento y el enojo queden enterrados por siempre. Que vaya el entusiasmo delante de nuestros pasos.

El trabajador vicioso tiene la categoría del mendigo. La más triste de las impotencias es la impotencia del vicio.

El trabajo es poder. El que trabaja aplasta la miseria y vence la estrechez. Los holgazanes son máquinas que producen miseria y aumentan la ignorancia. Un trabajador entusiasta es un ejemplo vivo de dignidad humana. Los frutos del que trabaja son: pan con gozo, pan con libertad. Que el trabajo abra y cierre con alegría.

En donde todos cumplen con sus deberes, las diferencias se resuelven solas. Hablamos para el hombre nuevo del mundo. El hombre harapo ha muerto ya. Hablamos para el hombre de mujer

y hombre de niños. Hombre que se multiplica, que se proyecta, y se inmortaliza.

El malo en América no es otro que el ocioso. El holgazán hace más daño que el ladrón. Éste le roba a quien deja robarse. El holgazán perjudica a la sociedad entera. Con espíritu de trabajo dirigido las ciudades florecen y las tierras se vuelven manaderos de leche y miel, como establece la promesa bíblica. Condenada la holgazanería, haciendo trabajar a todo el mundo, al que necesita y al que no necesita, América surgiría libre de todos sus viejos achaques. El trabajo por sí mismo es una profunda enseñanza, y es liberación.

DEL VIVIR DEMOCRATICO

Toda la actividad del individuo debe dirigirse a ser feliz. Debe ser una obligación crear la felicidad. El cumplimiento del deber es el primer paso hacia una felicidad integral.



No es una democracia en donde el individuo, puede, aun de palabras, ofender a la dignidad humana. No hay democracia en donde el niño vegeta en cruel abandono. La democracia debe habilitar toda mano, sin dejar ninguna ociosa.

Todo el que no hace lo que debe hacer, está ocioso. Todo el que respira puede servir. Y debe servir.

El individuo no debe considerarse separado de la sociedad. En el vivir democrático debe imperar la sensación de que se construye algo trascendente. El abandono es una traición. La libertad para el mal es una estocada para la democracia. Degradarse a sí mismo es degradar al medio social. En donde el individuo peca impunemente, la democracia no existe o está en agonía.

El excesivo poder del malo demuestra la debilidad o la complicidad o cruel apatía de los buenos. La democracia debe legislar para la felicidad colectiva. La única libertad justa es la libertad para el

bien. El vocabulario maligno debe ser recogido como la basura, pues daña más que ésta. Libertar al bruto en nosotros, es soltar a Barrabás y liquidar al Cristo.



Debe estimularse la dignidad humana y proscribirse la degradación social. Moralizar es el primer paso. La opresión moral es la más cruel de las opresiones. El exceso de brutos en las ciudades da un aspecto de salvajismo a los pueblos. No basta alfabetizar: es necesidad urgente educar.



El pequeño desorden de hoy crea el gran tumulto de mañana. Organizando la vida en las ciudades, no habría que practicar la violencia en ninguna parte.



Por falta de orden en el vivir, personas de pronunciada corpulencia desempeñan labores de niños o de inválidos. Así se



impone peligrosamente la holgazanería. Y por la misma falta de orden, o imprevisión social, se permite que los niños trabajen pesadamente como adultos y que se lancen a los afanes callejeros, sin preparación ni escuela, comprometiendo peligrosamente el futuro de la República.

La horrorosa desorganización de la familia crea un estado de desgracia social. La ignorancia sigue dando sus amargos frutos: niños rotos, viejos tristes, mujeres destrozadas. En el hombre empeñado sólo en la búsqueda del pan, el verdadero ser interno se halla en estado agónico. Con la orientación de estadistas inteligentes y de buena voluntad, nuestros pueblos harían cambios sorprendentes.

Somos un material vocacionalmente bueno, pero sin la orientación el avance

es tortuoso. El crecimiento de las masas en número sin cuidar de las cualidades, da poblaciones postradas, moralmente inútiles. Un pueblo que demuestra ignorancia se está haciendo el peor de los daños.



La verdadera previsión social no debe limitarse a alimentar al hambriento, a vestir al desnudo o a curar al enfermo. Esto en muchos casos es perjudicial por cuanto coarta el propio esfuerzo y ahoga las iniciativas individuales. Es un deber crearle ambiente al individuo, capacitarlo para que pueda valerse a sí mismo, evitar que se pierda en la ignorancia y el vicio.



El abandono moral es el más cruel de los abandonos. Parte el corazón ver a los niños, los hombres del futuro, vagando

por las calles desde la madrugada hasta altas horas de la noche, sin que esto constituya un caso de alarma nacional, como si no pasara nada, como si no fuera el suicidio lento de un pueblo despreocupado.



La sola vida animal es triste. La democracia tiene que moralizar a los pueblos o hundirse junto con ellos. La ignorancia es nuestro mayor pecado. La masas ignorantes se aumentan con una irresponsabilidad asombrosa. No es ya el dar a luz sino el “dar del cuerpo”. No salen angelitos sino basura moral. Máquinas infernales de miseria.



La casucha está matando al hogar. El hogar debe ser la primera casa de salud. Un pueblo moral es forzosamente saluda-

ble. Pero sin educación democrática pura la moral anda por el suelo. Necesitamos una revolución moral sin tiros. Necesitamos revolucionarios de fuerte pasión social, que quieran salvar al individuo por sobre todas las cosas.

●

Hay que sacar nuevos poderes de las intimidades del ser. Hay que vencer el bruto en nosotros, que nos perjudica tanto. Hay que enfocar valerosamente las fallas y deformaciones de nuestros pueblos y llevarlos hacia la vida moral.

●

La lucha que tenemos delante es muy grande y el deber inmenso. Necesitamos hombres de pensamiento y hombres de corazón en el poder. Los charlatanes fracasan y arrastran al fracaso a los que les

siguen. Que surjan grandes voces orientadoras. Hay que cambiarlo todo y la palabra tiene para ello inmenso poder, mucho más que el pico y el martillo.

●

Hay que instituir la nueva educación para gentes felices. Hay que rehacer el pueblo si se quiere democracia con dignidad.

●

Si lo que tenemos es poco, lo que podemos tener es demasiado. Somos potencialmente ricos, si nos ejercitamos con inteligencia. Nuestra desgracia está en el abandono. El holgazán de todos los días es un veneno para la vida del presente, y compromete peligrosamente el futuro.

●

Necesitamos obreros sociales tremendos que no se fatiguen nunca ni retrocedan

jamás, aunque tengan que alimentarse de piedras y de polvo. Hombres que muevan al trabajo e impongan la educación. Todo el que está debe hacer algo.

Lucha contra la basura, contra la ociosidad, contra la ignorancia, contra los vicios que degradan y obscurecen la vida social, y todo nos vendrá “por añadidura”.

Hay que convertir todo el material humano inútil en material de provecho. Alimentar y vestir al que destroza el medio social, con su holgazanería y con sus vicios, es injusto. Hagamos que todo el mundo se haga digno de vivir y convivir. Sin destruir nada, debe rehacerse todo.

Hagamos que todos produzcan y que se avergüence el que no hace nada. Estela Weber: eres maravillosa frente a tu máquina desde que amanece hasta que anochece y mucho más, sin que el mundo logre perturbarte.

El Estado que obligue a trabajar, que exija de cada viviente un aporte social según su aptitud, será el Estado liberador inolvidable. Delia Weber: eres magnífica predicando continuamente la bondad de lo bello y extendiendo el poder de la dulzura, obrera silenciosa del espíritu.

Trabajo contra holgazanería, servicio social contra la indiferencia llena de crueldades, dignidad humana contra los vicios.

DE LA LIBERTAD

La suprema aspiración del ser humano es librarse del mal. La carrera triunfal contra los males no es otra que el fortalecimiento continuo del bien. Hay que agrandar el bien en la mente, en el pensamiento, y no habrá oportunidad para el mal. Hay que hacer la exaltación del bien en el pensamiento y el mal quedará reducido a polvo.



Es un grave error combatir el mal con el mal, siendo mucho mayor la fuerza del



bien. El código moral de Jesucristo sigue en vigencia. El evangelio está probando su veracidad. El odio no es una solución sino una desviación. El que odia se empequeñece y esclaviza.

Los estados de amor crean la paz y funden las cadenas. Hay que ejercitarse en el amor y olvidarse del mal. Y el mal morirá solo, sin asistencia, con la inmensa tristeza de su inutilidad.

La libertad para el bien es la única gran libertad. El que no puede amar, el que no puede ejercitarse en la generosidad, es un esclavo del mal.

La maldad arrodillada no merece otra cosa que el perdón. Ante ella el bien se hace inmenso.

•

Dejemos solo el mal y él se desvanecerá prontamente. Si lo avivamos con el odio, persistirá. Si lo fortalecemos con el temor, tomará mayor cuerpo. En el libro de la sabiduría, Salomón establece: “lo que el impío teme, eso le vendrá; mas a los justos les será dado lo que desean”. El gran sabio y rey poderoso llama insensato al corazón que teme, al alma que duda.

•

Por otra parte Jesús enfatiza: “No hagáis resistencia al mal”.

•

El amor liberta de la duda.

•

Exaltemos el bien. El corazón que ama no es el mismo que teme. Un hombre que no teme es un hombre libre. El mal no se hace por amor, sino por cobardía. El que hace el mal está lleno de terror.

•

Libertarse del odio, del miedo, de las bajas pasiones, es la gran libertad. El que quiere castigar al malo, siente la misma emoción de la maldad. Pongamos como ejemplo y tema permanente el bien y no habrá lugar para el mal.

•

Un pueblo de una elevada conciencia estará libre, hallándose aún encadenado.

El gran enemigo de la libertad es el enemigo interno que se alimenta de bajas pasiones. El bruto en nosotros es el que esclaviza.

Libertando al Cristo interno o Dios en nosotros, habremos vencido el temor. El enemigo peligroso no es el que está fuera, sino el que está dentro de nosotros: egoísmo, celos, codicia, envidia, resentimiento, enojos, venganza. Éstos son nuestros enemigos y son los que nos esclavizan y destrozan.

Que nadie nos gane amando. Que nadie nos supere sirviendo. Quedamos humillados y esclavizados si mostramos poco amor. Doña Francisca, la bondadosa, decía con aplomo; “Si el que ama teme,

no ama". El recelo denuncia un estado de perturbación mental.

El reposo mental, o alegría de espíritu, se proyecta en dulzura y en resplandor en el semblante.

Hay los que acarician con la mirada. Nada temen porque tienen una conciencia de libertad. Son los libres del mundo. La gran libertad es la libertad de amar, de comprender y de simpatizar.

Libertad de amar. Libertad de pensar rectamente. Libertad para servir. Libertad para exigir rectitud de conducta. Libertad para imponer la honestidad.

Dejar libres los bajos instintos es destrozar la libertad. Libertar a los ladrones sin haber devuelto lo robado, es estimular el robo. Darle libertad al vicio para que hostigue la moral y desconcierte la bondad, es un crimen social.

•

Cuando la fuerza moral es tan débil que teme llamar al orden al malediciente, por no hallar oportuno amparo, el orden social está lleno de injusticia. La libertad sin justicia es esclavitud, como la justicia sin bondad es crimen.

•

La voz de Dios está clamando por un nuevo orden social en el mundo.

LO PRIMERO ES PENSAR

El estado de María es el estado de pureza mental de un pueblo. Un pueblo que piensa correctamente es por necesidad un pueblo sano y fuerte. La vida pecaminosa de los pueblos se debe al sostenimiento de un estado mental tortuoso. Actúa mal, porque piensa mal.

•

Un pueblo de vocabulario manchado, denuncia un estado de perturbación mental agudo. No sabe lo que dice, no sabe lo que hace. La soberbia interna

contra los esfuerzos de perfección, es una prueba de pensamientos diabólicos. Cuando se liquida el amor en el pensamiento se pierde la paz mental y el estado de muerte o estado agónico, puede identificarse en la profundidad de los ojos. En donde hasta los niños maldicen impera un estado caótico de pensamiento, en el cual el Espíritu Santo ha sido avergonzado y echado fuera cruelmente.

De la bondad del pensamiento depende la bondad de la obra. El ambiente social se transforma a fuerza de pensamiento. La mente es la mayor fuente de riqueza. Y el pensamiento, por sí solo es poder. Para que el bien se manifieste en nuestras vidas, es necesario que primeramente se admita en la mente. El pensamiento es la luz del cuerpo.

Enfocando solamente el bien, éste puede aumentarse asombrosamente. Desde nuestras mentes podemos decretar estados de placidez que no tardarán en manifestarse. Si le hablamos a la tierra con aplomo, su contestación será una ilimitada abundancia. Si le hablamos con poder a los cielos, girarán sus portales y nuevo poder y nueva gracia nos serán otorgados.

●

Nuestra salvación está en el pensamiento, en los dominios de la mente. Rehaciendo la dignidad en nuestros pensamientos, la rehacemos también en el mundo. Mantengamos en nuestras mentes la bondad activa. Emitiendo desde nuestras mentes oleadas de bonanzas, cambiaremos favorablemente todas las cosas y transformaremos nuestro mundo social.

●

No repitamos el mal. Silenciemos todo pensamiento negativo. Enterremos toda palabra negativa. Veamos mentalmente el renacimiento del mundo, su despertar maravilloso, su levantamiento, en verdad y en espíritu.

PALABRAS A DON
DOMINGO MORENO JIMÉNES
POETA Y HOMBRE BUENO
DEL MUNDO

Me complace mucho ver cómo se enciende su rostro cuando habla Ud. de belleza, de arte o de bondad.

Ese es su mundo.

El niño le viene fácilmente a los ojos cuando Ud. lucha por repartir el bien entre los mortales.

En Ud. el hombre se inmortaliza por la bondad. Deja de ser polvo para convertirse en cuerpo de estrella, o en material de santo.

Mientras pueda Ud. amar, no podrá sentirse abatido por la desilusión ni mordido por el desencanto. Todo acto de bondad habrá de reencender su ánimo.

Aunque las pequeñeces humanas le pongan ocasionalmente sombrío y triste, en Ud. vuelve a suspirar el hombre y el niño vuelve a cantar.

Cuando alguien da algunos pasos hacia adelante o asciende, Ud. se enternece de gozo como niño bueno, y no deja de entristecerse ante quien quebranta alguna ley de bondad o muestra dureza de corazón.

Así es el autor de "Santa Berta y otros Poemas".



Ud. santifica a una maravillosa artista de la palabra, y quisiera santificar a todo el mundo.

No es solamente Ud. el esteta y mago del verso de esencia universal: en Ud. el hombre bueno alcanza poderes de santo. Su amor a los santos del espíritu revela su propia santidad, la última meta de los buenos. Hace rato que Ud. viene pisando tierra sagrada. Con su arte maravilloso y con su bondad de niño, Ud. hace curas milagrosas como los santos.

Un devoto suyo,

Juan.

UNA CARTA A DON
CARLOS MANUEL CASTILLO

Queridos Papi Carlos y Mami Adela
y Elvira:

Tuvimos un maravilloso retorno.

El recuerdo de Uds. nos guiaba toda la
ruta.

A veces nos parecía que tocábamos el
polvo de las estrellas o algún pedazo de
luna, o que en descenso luminoso la na-
ve rozaba con sus alas la superficie azul
del mar.

Yo oraba continuamente por todos los recuerdos dejados detrás.

Los ojos de Consuelito estaban llenos de gozo.

Amando uno llega a superarse hasta lo sumo.

Nuestra unificación es ahora mayor, entretejida de confidencias.

Los detalles huelgan. Dios nos bendice en nuestros deseos de ser buenos y de regar su amor.

Sigan Uds. sosteniendo el Espíritu Santo que impera en la Casita Blanca. Continúen su prédica maravillosa que está salvando al mundo.

La bondad crece. El bien se multiplica.

Los veo recogiendo frutas bajo los árboles de la casita de la Aldea No. 1412,

mezclando su respiración con amorosos cánticos o esparciendo granos para las palomas que se posan en los aleros de la Casita Blanca, o conversando amorosamente con “Cary”, mientras él da brincos de gozo sacudiendo sus patas en el aire.

Me viene suavemente el recuerdo de sus pláticas de fe cada domingo a la hora del alba.

Desde la estación radial parece que dirigen Uds. el destino del mundo al comienzo del día.

Lanzan sus oraciones y sus pensamientos de fe para vigorizar a cada oyente, sea cual fuere su credo.

No importa qué tintes tenga el día. Papi Carlos salva toda situación con su palabra poderosa de animador invencible.

Lucen los dos, Papi Carlos y Mami Adela, como dos palomas enamoradas

que se traspasan de pico a pico alguna dádiva celeste.

Hay buenos en el mundo como hay aguas en la tierra y estrellas en los cielos. Soy testigo de su amorosa labor diaria.

Juan.

CARTA A DON GUILLERMO

Querido Don Guillermo:

Parecerá que los bondadosos de su jerarquía no tengan que tropezar en su camino ni sufrir pruebas rigurosas en ninguna etapa de la jornada.

Lo cierto es que el mundo reserva padecimientos para sus hijos selectos, para los que ama con mayor intensidad. En vez de manjares deliciosos y licores finos, les ofrece polvo y piedras, sangre y ceniza ardiente.

Los hombres que soportan tempestades y tropiezan y caen y se levantan nuevamente, valen más, mucho más, en verdad y en esencia, que los graciosos y gozones de todos los días, que ignoran el misterio de las lágrimas.

Cuántos y cuántos que manchan la vida americana con su holgazanería y degradantes vicios, gozan de absoluta impunidad por autoridades insensibles y sordas a todo reclamo moral.

Con su actividad erguida en provecho de los desamparados, con su invariable espíritu de servicio empujando día a día y hora por hora causas de indiscutible altruísmo, Ud. está dando pasos en la inmortalidad. Ninguno de los que lo han tratado a Ud. de cerca podrá olvidarlo nunca. Ud. es de los hombres inolvidables. De las múltiples pruebas y maltratos y de las repúblicas del sufrimiento,

Ud. retorna más dulce y más alto, más maravilloso aún.

Sigo admirándole. La dulzura de sus ojos me transmite poder. Creo en sus palabras y en su ejemplo. Dios le bendice en todos sus caminos. Gracias, de mi parte, por sus grandes enseñanzas.

Un admirador suyo,

Juan.

MISIVA A CARMEN

Maravillosa comadre:

La amistad nos ha convertido en hermanos del alma, mientras gente triste, desgraciada y pequeña reniega de la amistad a cada hora.

Mis tres días en Puerto Rico, son tres días inolvidables. Fueron días de amistad. Su recuerdo me acaricia entre momento y momento, me llega en oleadas, me habla blandamente con la suavidad de un río silencioso, que llevara entre sus aguas esencias de ilán-ilán o de nar-

do. Nos repartíamos el gozo. Vivimos unos momentos de paraíso entre la canción, el poema y la íntima confidencia.

Este reacercamiento nuestro tiene un hondo significado: Es el resumen de una amistad lejana que ni el tiempo ni las circunstancias han podido abatir.

Ud. era una niña bella de nueve años, de cabellera tendida y reflejaba una dulzura infinita en la profundidad de sus ojos.

Joaquín, luchador duro como las piedras, de alma enteramente noble y blando corazón, bondadoso en extremo.

Reencontrarlos como novios fué para mí una conmoción intensa. Y fuí el animador de sus bodas. Yo mismo traje al juez civil y las flores y con ellas fuí el único testigo.

El resultado fué: Isabelita, mi primera ahijadita, y después Nancy, Iris, Miguelito y finalmente, Fatimita.

Hago estos recuentos como quien llora secretamente sin causa explicable. Quizás sean lágrimas de gozo, lágrimas de amistad.

La amistad es sagrada, me digo con frecuencia.

Rolando, Onnia, Consuelito, Joaquín, Carmen, Nancy, John, Elenita, Elvira, Lucy, en ronda maravillosa bajo la madrugada inmensa, envueltos en un cielo bondadoso, entretejido de innumerables estrellas.

Lidia, Nelly, Consuelito y Juancito se unen a mí para saludarla y desear a Ud. y a su bella familia, altos bienes.

Le recomiendo seguir asistiendo los domingos a la Casita Blanca y perseverar en la amistad con Papi Carlos y Mami Adela.

PALABRAS A LIDIA:

Te recordamos mucho.

Estando allá, estás también aquí con nosotros.

Sentimos tus pasos y escuchamos tu voz a lo largo de las horas.

El Dios de Santo Domingo es el mismo Dios de Puerto Rico.

A través de Él se unifican nuestros pensamientos y florecen nuestros recuerdos.

Son las seis y media de la mañana. Asoma ya la gran claridad del alba. Acabo

de orar con la melodía de Meditación de Thais. Sigue la Serenata de Schubert evolucionando maravillosamente. Resueñan los versos entre melodía y melodía, puñaditos de tierra con polvo celeste.

El despertar aquí es el mismo de San Juan. El sol irrumpe inmenso, llenándolo todo y se incendian suavemente los árboles y las orillas del mar. Finalizando el momento musical nuestro de todos los días, regando la fe e invitando a la oración, se van apagando las melodías como palomas invisibles que pasan de uno a otro mundo. Quedan aún en el aire las palabras dispersas del salmo 103 de David:

“En todos los lugares de su señorío,
Bendice alma mía, a Jehová”.

En busca de tu pensamiento, a través
de la distancia, soy siempre

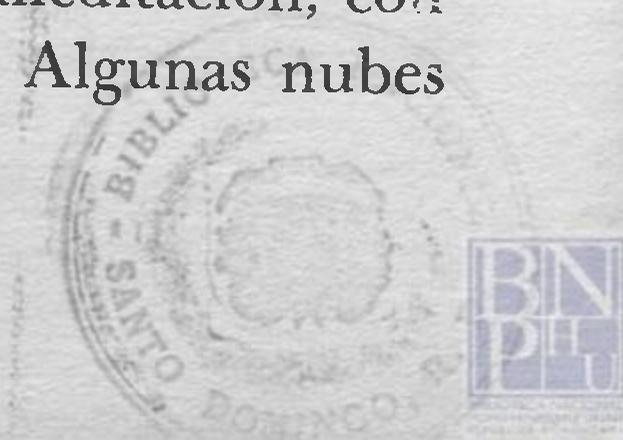
Juan.



UN DIA DESPUES

Hoy es Martes.—

Huele a madrugada. Son los últimos días del Otoño. Aún deslizándose hacia el amanecer, el cielo es una bola oscura, inmensa. Llueve lentamente. Sucna el reloj, como el caballito blanco que a galope tendido recorre de punta a punta la llanura. Aletean las palabras en el pensamiento como inmensas mariposas teleguiadas al azar. Nuestros flamboyanes están en quietud de meditación, con las ramas hacia la tierra. Algunas nubes



lentas flotan en las alturas. Se ha retrazado el alba como si el sol hubiera perdido su potencia. Se extienden demasiado estos lentos preludios de alborada, como en ceremonia regia de crepúsculo de la tarde.

ISRAEL, EL MÍSTICO DE LOS BOSQUES

Dormía poco. Comía casi nada. Hablaba más bien con los ojos.

Besaba las hojas y abrazaba los árboles. Él era también como un árbol.

Corría por entre los bosques. Despedazaba las piedras, aplastaba con sus pies escorpiones y cacatas.

Curaba su alma con salmos.

Se alimentaba de aire, de polvo y de viento.

De mirada purísima, tenía un poder inmenso.

Pegaba su boca de una piedra y oraba ardorosamente, cuando las tentaciones le sacudían las entrañas.

Caminaba entre las tinieblas, errante, o flotaba en la suave luz de los plenilunios, cuando el insomnio incendiaba sus párpados.

Corría presuroso al encuentro de los soles de oro y de las albas de plata. No tenía novias. Amaba la muerte. Élla vendría a recogerlo. Surgiría de entre las ramas y se lo llevaría muy lejos, muy lejos, a una región deliciosa, eterna.

Hijo del aire, hijo de las raíces, hijo del viento, él viajaría hacia la nada infinita.

Rosa era “malísima”. Le acariciaba con su ojo azul. Le destrozaba con su

ojo negro. Surgía élla de entre las ramas como una serpiente olorosa de tierra, henchida de malicias, pecadora prepotente.

Él se mantenía tranquilo, llenaba su boca de oraciones, silenciosamente, y acariciaba el cielo con su pensamiento. Entonces élla huía rabiosa. “El cielo se inclinaba hacia él, lo protegía”.

Élla quería arrastrarlo hacia la corriente del lodo.

Él quería echar de sí los últimos restos del mundo.

Frente al pecado, él se erguía como una columna de piedras, como un árbol inmenso.

Rosa quería hundirlo entre las corrientes tumultuosas de su río negro.

Desde las puntas de sus ojos estremecidos élla contemplaba el aire lleno de niños; él lo veía lleno de lágrimas.

Élla le extendía sus copas de muerte como si él fuera uno de tantos muchachos locos que llenan el mundo.

Élla quería aprisionarlo entre sus brazos y hacerle sangrar la boca, esa boca de santo, casi siempre incendiada de oraciones. En persecución terrible olfateaba fuertemente el aire y besaba con pasión sus huellas. Él se le perdía entre las ramas y entre las piedras.

Él vencería los últimos sueños de mundo que pudieran quedarle en la cabeza. Una noche soñó que élla lo aprisionaba contra su pecho lleno de serpientes y que le quemaba con su respiración de fuego. Salió en carrera loca por entre las ramas y no se le volvió a ver jamás.

PALABRAS A DIOS

Te reconozco, Padre, como un Dios confiable.

No hay compañía como la Tuya.

Tus salmos curan como tus palabras.

Nunca será defraudado el que en Ti confía.

No sentirá el miedo en su corazón el que Te admite en su pensamiento.

No temerá en medio de las tinieblas ni en medio del fuego ni en medio de la tempestad.

El verdadero hombre triste es el que olvida tus caminos.

Tú vendas las patas de la cabra y coses con agujas de seda las piernas del lagarto.

Tú lates en el corazoncito de la paloma y en los ojillos de la mariposa.

Como pintor absoluto, tiñes las alas de las nubes y el cuerpo de la rosa.

Yo soy de Tus cantores, que canta arrodillado desde su propia alma.

Extiende hasta mí Tu fortaleza de espíritu.

Borra en mí hasta la última fibra de resentimiento, y hasta la última sombra de duda.

Deja que se llene mi boca con Tu nombre, minuto por minuto.

Yo sé que Te hallaré siempre en los brazos de la vida y en las mismas entrañas de la muerte.

Los hilos de la savia dorada de los árboles y las luces que ondulan en los ojos de los niños, son una prolongación de Tu ser: como las masas del aire, como las pisadas del viento, como las aguas que avanzan en silencio por entre las venas de la tierra.

Tus Budas dulcísimos y Tus Cristos amorosos, son una extensión de Tu poder.

Yo Te saludo en Tus mendigos, en Tus niños desolados, en Tus mujeres rotas, en la inmensa tristeza de Tus viejos que sólo confían en el pan.

Ya se abren Tus rosas de media noche y destilan su rocío Tus estrellas.

Las almas se purifican por obra de Tu pensamiento.

Savia sagrada brota de las bocas de Tus niños.

Y se convierte en azúcar la tierra.

Los demonios se arrodillan como santos, desilusionados del mal.

En Tus ojos hay una inmensidad de gozo.

El crecimiento de Tus siembras estremece el polvo de la tierra.

Se abrazan los árboles, sangran las piedras, cantan los cielos.

Voz de vida circula en los desiertos y el fondo del mar florece.

OLOR A PUEBLO

Polvo de las aceras.

Agua manchada de las cunetas.

Pelotones de niños maldicientes.

Olor a pueblo.

Carne incierta de locos y borrachos.

Muy lejos la santidad del árbol.

Palomas con las alas de tierra.

Falsos cristos harapientos, destrozados
por el vicio, que besan las rodillas de las

vírgenes y destripan las aves celestes, en su desilusión inmensa.

Rotas las guitarras, llorosos los cantores.

Blanquean los puñales.

Alborotan los patriotas como delinquentes frustrados.

Lágrimas de pecado, desolación inmensa.

Campanas de barrio repiquetean la muerte del sol.

La moral borrada de todos los mapas.

Conturbado el pensamiento.

Niñas con las faldas manchadas envejecen tempranamente.

Perros vagabundos se reparten la luna
inmensa.

Hasta a las fosas llegan canciones pica-
rezcas.

Pintores de brocha gruesa trazan rosas
de cal.

Los cuerpos se estrujan con rabia en
fiesta de serpientes.

Rodillas desnudas, olores de pueblo.

Muñecas de faldas cortas, arrojadas a
los basureros.

Corazones durísimos que hacen sangrar
las piedras.

Santones de barro, se lanzan mutua-
mente palabras de escándalo.

Un sol inmenso, frío, amarillo pesoso, cae lentamente entre las profundidades del mar.

Demonios incendiarios amenazan desde las alas de las nubes.

El amor está arrodillado, pero no vencido.

MEDITACIÓN DE CREPÚSCULO

Hora pensamiento.

La tarde pronuncia su última plegaria
de muerte.

Aletea el silencio.

Pájaros de crepúsculo despiden la tar-
de con trinos.

Un árbol inmenso parpadea y reza.

Hilos amarillos de mortecinas luces
ribetean el verde obscuro de los montes.
Las aguas resuenan en sus hondos cauces.

Están frías las puntas de tus dedos como se enfría el fondo del mar.

Bandadas de pájaros retornan silenciosos recogiendo en sus picos los últimos puntos de luz de la tarde.

Los ojos se alargan buscando siluetas de cosas borradas.

Vienen reuniéndose los que trabajan en el aire, llenos de inmensidad, de polvo y de viento.

Los caballos que arrastraban el sol, son ya polvo de silencio.

Delgadas repúblicas de nubes se desvanecen cerca de la tumba abierta del sol.

Un crepúsculo dilatado y frío entrega sus últimas cátedras de muerte.

CONSTANCIA DE UN HOMBRE FELIZ

Con un ojo lleno aún de lágrimas, luce ya el otro lleno de risa.

Su cara de piedra se ha hecho rosa por alegría.

Sonríe a la vida, al mundo, al bien y al mal.

En un mar de piedras y de espinas y de insectos malignos y terribles, descubre a los que portan la miel y a los que conducen la luz.

Se le incendian los ojos de gozo en la contemplación de mundos gloriosos y perfectos.

Ya muerto y enterrado el sol, le sigue reverberando en el pensamiento.

Para él, en estados supremos de gozo es imposible la muerte, y contesta con intensidad a todas las preguntas de la vida.

Convierte todo fracaso en material de victoria, como luchador invencible.

Afirma que a toda tristeza profunda del árbol le sigue un florecimiento.

Que de la obscuridad absoluta del mar surgen el verde acariciante y el azul maravilloso.

Que los tropezones no son para caer sino para una mayor seguridad en el avance.

Como Poeta y adivino hace los más bellos augurios.

La muerte no concederá sus honores y tendremos que vivir por siempre.

Se extienden los poderes de la belleza con asombro.

Se le irá a las dificultades al centro con poder de rayo o de tempestad.

Pulverizado el mal y vencida hasta la última gota de tristeza, los mares de gozo quedarán abiertos.

Se siente cerca de la santidad del árbol.

Y transita por los caminos de las aves celestes.

Se une a Dios mentalmente y atrae maravillas con su pensamiento.

De una piedra saca una rosa; de un puñado de serpientes, una bandada de palomas.

El pensamiento es el gran constructor.

La redención del hombre está ya a la mano.

PENSAMIENTO
POR
PENSAMIENTO

Con luz en tu pensamiento te llegarán todos los bienes: los del Cielo y los de la Tierra.

•

Lo que ames con intensidad de pensamiento, eso verás en la realidad de tu vida.

•

No se tropieza para caer sino para acelerar el avance.

•

El que se gana un centavo trabajando valerosamente disfruta de mayor gozo que el que adquiere un millón con artimaña.

●

El temor es enemigo mortal de la felicidad. No se tropieza con lo que se ama sino con lo que se teme.

●

Es tan maravillosa la actividad, que los diligentes, aún antes de ser buenos, gozan ya de la estimación de los que valen.

●

La ropa robada y el pan pedido no satisfacen: humillan.

●

Todo libro que no es en sí una revolución, es tiempo perdido.

●

El que trata de corregir o de enseñar sin bondad, es un verdugo social.

*PALABRAS DE
SEMANA SANTA.*

La revolución del Cristo sigue desarrollándose con poder. El Cristo está victorioso porque el odio está en descrédito. El Cristo ha vencido porque la crueldad se halla en estado agónico. Porque las palabras del malo no satisfacen a nadie. Y desilusionan demasiado, mientras la Palabra del Espíritu Santo logra la mayor potencia.

El Cristo está victorioso porque el amor sigue fuerte en el mundo y el odio constituye más bien una mancha de tristeza.

El Cristo está victorioso porque, a pesar de los pesares, el bien está reconocido en todo el mundo, y los que tienen fe en el mal constituyen una minoría triste, en estado de desesperación.

El Cristo está victorioso porque los males del mundo, todos, tienen ya sus días contados.

El Cristo está victorioso porque el Evangelio, en el discurrir del tiempo, ha logrado asombrosa prepotencia. Porque el interés por la Biblia crece y el número de sus lectores aumenta de día en día; mientras que la literatura de zafacón se ha marchitado.

El Cristo está victorioso porque ni aún el malo quiere ser malo. Porque el Evangelio sigue apretando hasta lo sumo, mientras que las cosas mundanas aflojan demasiado.



El Cristo está victorioso porque el ejército invisible de los que oran aumenta sus legiones. Porque la oración mantiene aún sus poderes.

El Cristo está victorioso porque los incrédulos agotaron ya su arsenal de argumentos, mientras que el Cristo aún no ha dicho su última Palabra. Porque ya imperan la paloma y la rosa, el ángel y el niño.

INDICE

	<u>Página</u>
AL OPTIMISTA INVENCIBLE	15
AMOR	39
CARTA A DON GUILLERMO	105
CONSTANCIA DE UN HOMBRE FELIZ.....	131
DE LA LIBERTAD	85
DE LA SIMPATIA	51
DE LA AMISTAD	57
DE LA BELLEZA	61
DEL VIVIR DEMOCRÁTICO	75
EL CUADERNO No. 4.....	5
HAY UN DIOS CONFIABLE	33
ISRAEL, EL MÍSTICO DE LOS BOSQUES...	117
LA EDUCACIÓN VENCERÁ	19
LO PRIMERO ES PENSAR	93

	<u>Página</u>
MISIVA A CARMEN	109
MEDITACIÓN DE CREPÚSCULO	129
OLOR A PUEBLO.....	125
PALABRAS A DON DOMINGO MORENO JIMÉNES, POETA Y HOMBRE BUENO DEL MUNDO	97
PALABRAS A LIDIA	113
PALABRAS A DIOS	121
PENSAMIENTO POR PENSAMIENTO	135
PALABRAS DE SEMANA SANTA	137
SOBRE EL ENTUSIASMO	47
SOBRE LA BONDAD	67
TRABAJA PARA VIVIR, NO PARA MORIR	71
UNA CARTA A DON CARLOS MANUEL CASTILLO	101
UN DIA DESPUÉS	115

C O L O F O N

ESTE LIBRO SE TERMINO DE
IMPRIMIR EL DIA 11 DE ABRIL
DE 1964, EN LA EDITORA MON-
TALVO, CALLE JOSE REYES No. 44
EN SANTO DOMINGO,
REPUBLICA DOMINICANA.

AVERGÜÉNDATE DE MANIFESTAR ENOJO, DE PORTAR RESENTIMIENTOS, DE CONDUCIR VENGANZAS, DE COMUNICAR DIFAMACIÓN, PORQUE TODO ESTO DEGRADA Y TODO ESTO MANCHA.

AVERGÜÉNDATE DE FOMENTAR LA IGNORANCIA, DE ALIMENTAR EL PECADO, DE MANTENER VIVA LA HOLGAZANERÍA.

AVERGÜÉNDATE DE PROCREAR VIDAS MANCHADAS. EN CADA PENSAMIENTO Y EN CADA PALABRA SE EXTIENDE UNA VIDA, ALGO QUE SEGUIRÁ GIRANDO EN EL AIRE Y TOMARÁ FORMA EN LA TIERRA.

AVERGONZARSE ES CONMOVERSE, ES ARREPENTIRSE, ES ARRIBAR A UN NUEVO ESTADO DE CONCIENCIA.



CREA TU PROPIO VIVIR. EL LIBRO ES
TU ALIADO MAS ÍNTIMO. Y ESTÁ LLENO
DE REVELACIONES.

DESPERTAR AL LIBRO ES COMO DESPER-
TAR A LA VIDA. Y ES MÁS AÚN. EL LI-
BRO ESTÁ LLENO DE PODER CONTRA
LAS DESILUSIONES, CONTRA LAS ENFER-
MEDADES DEL ALMA O ABATIMIENTOS
INMOTIVADOS, CONTRA LA DESINTEGRA-
CIÓN DE LA VOLUNTAD O DEL
CARÁCTER.

EL LIBRO DA LA BATALLA CON PODER Y
LA GANA CON LIMPIDEZ. EL LIBRO ES
"UN IMPOSTOR", PERO UN IMPOSTOR
MARAVILLOSO.

